

Si.082.99 rev
23-08-99

**LA PROFUNDIZACION DE LA POBREZA Y LA
CRECIENTE DIFICULTAD PARA RESOLVERLA: LOS
HECHOS NO REVELADOS**

Dr. Carlos Pomareda

Conferencia Presentada en el Seminario Internacional

**Impacto de la Investigación Agrícola en
la Mitigación de la Pobreza**

Auspiciado por

**Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT)
Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA)
Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza (CATIE)**

San José, Costa Rica, 14-16 de Setiembre, 1999

1. Introducción

El tema central de este Seminario concierne a las formas en las que la innovación tecnológica en la agricultura pueden contribuir a mitigar las condiciones de pobreza asociada a la agricultura y en el medio rural. Se reconoce que se está haciendo un análisis parcial, ya que se aborda únicamente la innovación tecnológica en la agricultura, pero no se estarían discutiendo las innovaciones tecnológicas y la inversión en otras actividades factibles en el medio rural. Así mismo, el Seminario es explícito, a partir de su título, en relación a que se piden propuestas para mitigar la pobreza, mas no para resolver los problemas estructurales detrás de ella.

A partir de lo referido, es oportuno reconocer que abordar el problema de la pobreza desde la óptica de lo agrícola y lo rural, nos limita para entender la pobreza como un fenómeno más complejo que a través del tiempo se ha robustecido y se aleja de tener soluciones. Esto se debe en gran parte debido al tratamiento dado a lo urbano y lo rural como medios separados, en lugar de considerarlos como un continuo. Por otro lado, al generar propuestas para “mitigar” la pobreza, se está dejando por fuera el análisis de condiciones de carácter estructural, admitidas o no formalmente, en el tratamiento de los problemas del subdesarrollo.

Con el reconocimiento anterior, en este trabajo se aborda aquel conjunto de factores de orden económico, político y social, y especialmente aquellos obviados de las agendas tradicionales, los cuales inhiben la contribución que la innovación tecnológica puede hacer para la superación de las condiciones de pobreza. Se anticipa que con esta contribución se despierte el interés por una discusión mas profunda que evite que las propuestas técnicas caigan en el vacío. El trabajo se inicia con una breve referencia al agravamiento de la pobreza y sus consecuencias sociales, las cuales son mucho más profundas y complejas de lo que revelan las estadísticas.

Luego se ofrece un análisis de como en el modelo vigente se ha obviado la interacción entre los factores de carácter económico y los de carácter social, los valores ciudadanos, las estructuras de poder y sus mecanismos de apropiación. Continuar con tal omisión significaría desconocer que el modelo favorece un sesgo en la apropiación de los beneficios de la innovación.

La inversión en conocimiento y tecnología han cobrado alta relevancia en la última década, como elemento fundamental para el desarrollo. Por lo tanto es muy importante que se valoren los aspectos que aquí serán expuestos para que la innovación tecnológica contribuya en forma efectiva a generar empleo, ingreso y bienestar..

2. El Agravamiento de la Pobreza

Las condiciones de pobreza en América Latina y el Caribe (ALC) se dan en el marco de una sociedad global en la que, cada vez más los pobres parecen ser tratados como un estorbo para el progreso de unos pocos. Pareciera existir una visión miope y socialmente insensible. Inclusive hay quienes con crudeza han revelado que solo cuando los más pobres e ignorantes ya no estén aquí, se podrá hablar de prosperidad. Dentro de esa visión cínica, el Sub Sahara Africano cuenta cada vez menos en la agenda global.

Cuando se trata de explicar la pobreza y las dificultades para superarla, dentro de ALC se reconocen las enormes diferencias en la realidad de los países. Se advierten los casos de países como Brasil, con un gran número de pobres y una asignación muy pequeña de recursos per cápita para la acción social, a pesar del alto ingreso per cápita de un segmento importante de la población. Esta situación contrasta con la de los pequeños países de Centroamérica, siendo particulares los casos de Honduras y Nicaragua, en donde la pobreza es mas generalizada y los recursos disponibles son mas escasos y tienen mas usos alternativos, como la reconstrucción después de frecuentes desastres naturales. Evidentemente que tanto mas importante como la magnitud de la pobreza, es la voluntad política y la consecuente asignación de recursos y políticas para superarla.

En cuanto a las cifras globales, el informe de las Naciones Unidas para el Desarrollo Humano de 1995 cita que el porcentaje de pobres en ALC pasó del 38% en 1980 al 62% en 1990, en gran medida debido a la crisis económica.. Este salto brutal ha sido medido en términos del ingreso percápita y el número de pobres por debajo de la línea de pobreza. Continuando con el análisis numérico, se estima que para 1995 el porcentaje de la población pobre habría disminuido y sería de alrededor del 58%. En términos absolutos sin embargo, el número total de pobres no ha disminuido, a pesar de que el PIB de los países creció durante estos cinco años a una tasa considerable.

La dificultad con estos indicadores numéricos es que no revelan que les está ocurriendo a los pobres y como se ha deteriorado su capacidad para salir de la pobreza. Las cifras esconden también los síntomas de la pobreza, y es aquí donde están las dificultades y problemas más serios para superar las condiciones actuales. Con una profunda sensibilidad social el Informe de Desarrollo Humano reconoce que los pobres se mueren antes, y viven bajo sufrimiento. Además, es necesario reconocer que a una gran parte de los pobres no les interesa el futuro porque han perdido la capacidad para pensar en él, y la mayoría de los hijos de los pobres, ya no son pobres...son miserables o se han muerto.

En relación a la pobreza, existen cifras mucho más reveladoras que el número total y el porcentaje de pobres. Por ejemplo, en Brasil ocho millones de niños viven en las calles. En América Latina cada año un millón quinientas mil personas se mueren de hambre; y cada día 2000 niños mueren de hambre. En un esfuerzo por sensibilizar a los analistas y políticos, Kliksberg (1995) dice que "...la escalada infernal de la pobreza, que ya llega a 215 millones de Latinoamericanos, acorta sus años de vida, y trae "círculos viciosos malditos" de miseria, destrucción de la familia y degradación de la dignidad".

El mensaje que debemos recibir y asimilar con profundidad es que la pobreza y el deterioro social que la acompaña son como un remolino, el cual se hace cada vez más veloz, más grande, más profundo y más devastador. En tal sentido James Grant, Director de la UNICEF, decía en 1991 “Lo peor aún está por venir”. Las percepciones y la información aislada de finales de esta década ponen en evidencia que la situación continúa su escalada de complicaciones que profundizan la naturaleza del problema. Así lo demuestran la creciente drogadicción y prostitución infantil y juvenil, la desarticulación familiar, el deterioro ideológico y moral de los grupos de reivindicación social y otros indicadores que ponen de manifiesto que no sólo se trata de buscar soluciones en el campo económico.

Aunque estas condiciones se admiten, no se hacen endógenas al modelo con claridad, como si hubiera un temor de perder el purismo económico. El modelo seguido con un alto grado de optimismo privilegia los principios neoliberales y de la economía del mercado. Pareciera guiarse por una fe absoluta que el crecimiento y la estabilidad macroeconómica por sí solos, van a generar desarrollo. Esto, que de hecho es una simplificación, permite a los economistas mostrar logros en los indicadores macroeconómicos; sin embargo los indicadores de tipo social están haciendo evidente que se están asumiendo costos demasiado altos.

Hace pocos meses David Haskel (SEMANA 7 de Feb, 1999) citó a varios presidentes latinoamericanos diciendo “Hasta cuando aguantarán los pueblos los ajustes que les piden los gobiernos”... “estamos corriendo el riesgo de que el mercado se transforme en un casino”... “el mercado es el mandato de la hora, pero un mercado con justicia social y que no que se convierta en un antro de beneficio para especuladores”. Curiosamente, estos mismos presidentes, hace dos ó tres años, vitoreaban al neoliberalismo. Inclusive, uno de los ex-presidentes, severamente criticado por la naturaleza de su gestión y por la corrupción que reinó en ella, se ha atrevido a rasgarse las vestiduras renegando de “la ideología neoliberal que cree que solo la privatización puede generar riqueza”. Honestas o no, para la prensa o para mantener la popularidad, estas expresiones revelan que los dirigentes políticos están poniendo las barbas en remojo.

3. La Debilidad del Modelo

Sin lugar a dudas la crisis de ALC durante la década de los 80, llevó a un deterioro sin precedentes de la estructura económica y del ingreso de la población, y golpeó más a los mas pobres. Los déficits de cuenta corriente, la angustia fiscal, el endeudamiento externo y la inflación, entre otras desgracias, estaban agobiando a los consumidores y a los sectores productivos. Por otro lado, el crecimiento inoficioso del Estado, la ineficiencia y la corrupción en la administración pública y los altos costos de transacción, impedían que el engranaje productivo adquiriera movimiento.

En tal contexto, el ajuste macroeconómico era necesario y sin él la situación habría sido peor. No por ello se justifican los excesos ni se tenían que dejar de hacer otras cosas. El esfuerzo hecho, y los logros alcanzados en el campo de los indicadores macroeconómicos

son meritorios: Se ha controlado significativamente la inflación, se ha reducido el tamaño de algunas instituciones públicas y otras se han clausurado y el déficit fiscal se ha reducido.

Se han alcanzado niveles nunca vistos de estabilidad cambiaria, e inclusive han tendido a popularizarse las propuestas de paridad de las monedas nacionales con el dólar. Como resultado de esto, el flujo de moneda externa hacia América Latina se ha incrementado, en parte buscando rentabilidad financiera y en parte para financiar la inversión externa.

En lo que no se puede ser ufano es en lo pertinente a la reforma y fortalecimiento de la capacidad del Estado. Fue mucho más fácil reducir las instituciones públicas, que aumentar su eficiencia y la capacidad del personal que se retuvo. Acompañando este proceso se ha vendido (privatizado?) una gran cantidad de empresas públicas. Entre un segmento de la sociedad ha crecido la creencia que la economía de mercado es maravillosa, especialmente entre quienes aprovecharon las oportunidades.

Latinoamérica tiene ahora un modelo para el crecimiento económico, pero no tiene un modelo para el desarrollo. El resultado más visible de las falencias del modelo económico radica en el desempleo y la percepción de la gente que está siendo despojada. Algunos gobiernos, han incrementado los gastos en educación, en salud, en infraestructura, y en ayuda alimentaria para los más pobres y subsidios directos a los agricultores más marginados. México y Perú han dado claras señales en este último terreno. El aumento del gasto social total y per cápita se ha incrementado durante esta década, en comparación con la anterior, pero no es aquí donde está la solución. Este esquema carga al Estado con una gran responsabilidad, y además recrea la oportunidad del clientelismo y del Estado Paternalista.

La debilidad del modelo radica en que favorece un desbalance entre acumulación inmediata de riqueza y poder en manos de unos, y la recepción de beneficios económicos transitorios para la mayoría pobre. El segmento superior es obviamente el ganador de corto y largo plazo, que es lo que cuenta. Este segmento que ya controlaba los factores de producción, adquirió las acciones de los bancos, ha creado bancos para financiar sus consorcios empresariales, son los socios de las empresas transnacionales, son los principales importadores, han adquirido las empresas públicas rentables, etc. además, en agradecimiento, contribuyen con la democracia; financiando las campañas electorales y adquiriendo escaños en los congresos o asambleas legislativas.

El segmento inferior por su parte, está recibiendo los beneficios del Estado Dávioso, a través de los subsidios hacia los más pobres, pero éstas sostienen que su principal reclamo es empleo de calidad con salarios decentes. Es oportuno admitir que en varios países este segmento también está recibiendo los beneficios del apoyo a la educación y la salud. Los niños y los jóvenes, se dice con orgullo político, serán los que cosechen de esta siembra. El dilema está en que al corto plazo los padres de estos niños y los jóvenes que ya han salido de la primaria, secundaria y la universidad, engrosan cada día más el grupo de desempleados y frustrados. Son ellos los que participan en las huelgas y manifestaciones de protesta, aun en los países que supuestamente “están mejor” porque privilegiaron el modelo neoliberal, como Chile por ejemplo.

A pesar de estos síntomas, continua la defensa del modelo, argumentando en forma simplista que las economías siguen creciendo. Como una voz de alerta, ya hay quienes se han atrevido a señalar que las reformas neoliberales están en proceso de extinción. (El Financiero, 16 de Agosto, 1999). La preocupación es que el crecimiento económico no está generando por sí solo mejores condiciones económicas y de bienestar para las personas. En la expresión del ciudadano más común de América Latina, Juan Pérez, que vive en cualquiera de las ciudades, barriadas, fincas o minas, se sigue preguntando: ¿Porqué si la economía está tan bien, yo estoy tan mal?.

Es importante admitir que en forma paralela al modelo económico vigente, se está dando otro proceso, el de la globalización. Este fenómeno universal trae consigo un mayor acceso a información, mayores oportunidades de negocios, la maravilla de Internet y los negocios virtuales, etc. Los beneficios económicos de la globalización están siendo acumulados por las empresas transnacionales y especialmente el sector financiero que ha hipermultiplicado el número de transacciones y en este caso se ven favorecidos por las medidas de apertura comercial y liberalización financiera en cada país. Los beneficios culturales y el entretenimiento y algunos beneficios económicos han sido para las personas. Es cierto también que para derivar beneficios, mucha gente hace esfuerzos para incorporarse al segmento de los globalizados e informatizados. En contraste con el caso de las grandes empresas, los beneficios que las personas derivan de esta participación, tienen poco que ver con los que genera el modelo económico de cada país como tal, y no deben adscribirse y en todo caso aun se limitan a un porcentaje reducido de la población.

4. Salir de la ingenuidad

El modelo seguido no solo privilegia lo económico, y exagera las bondades del mercado, sino que parece obviar otros factores que son parte de la vida Latinoamericana y que es indispensable considerarlos para superar las condiciones de pobreza. Por un lado el modelo debe enriquecerse, y quizás sacrificar la simplicidad neoclásica que lo ha caracterizado, para incorporar en forma más sustantiva las condiciones de orden social. Como lo ha expuesto Cox (1999) en su trabajo sobre Alternativas al Neoliberalismo, trayendo a nuestra memoria las profundas enseñanzas de Amartya Sen: “el asumir supuestos irreales sobre condiciones no vigentes, va llevando, mediante la operatoria de mercados libres(¿) a condiciones de empeoramiento social”.

Por otro lado, el modelo requiere superar su elevada dosis de ingenuidad para reconocer en forma explícita que en Latinoamérica campean la corrupción, el lavado de dinero, y la pérdida de valores. Requiere también dejar de proclamar los números como indicadores mágicos de crecimiento económico, para reconocer grupos de poder, estructuras monopólicas y contubernio en muchas de las relaciones público-privadas en las que se amparan las privatizaciones y los contratos. Ver por ejemplo el trabajo de Elliot (1997) sobre Corrupción en la Economía Global, en donde se provee abundante evidencia sobre como este proceso de globalización, privatizaciones y grandes flujos financieros, han magnificado el problema de la corrupción. También se reconoce que dentro del marco de la globalización, aunque en forma más lenta, se están creando mecanismos que permiten por lo menos hacer públicos los hechos delictivos.

En el campo económico, LAC conoce desde la época de la Colonia, la formación de estructuras de poder y de acumulación de riqueza en haciendas, minas, bosques, etc. En varios países el poder económico ha cambiado de manos, y así en los últimos años hemos visto muchas de las fortunas latinoamericanas poseedoras de activos productivos (tierras, bosques, fábricas, etc.) transferidas a nuevos ricos y empresas transnacionales, y los antiguos grupos de poder económico se han reubicado en el sector financiero y de servicios. Lo curioso es que se ha llegado a esta situación en forma acelerada en los años 90, mucho más rápido de lo que se logró a favor de la redistribución con las reformas agrarias de los años 70, y a favor de la acumulación, con los subsidios al sector industrial por más de 30 años.

En este terreno entonces hay que ser explícito en las modificaciones del modelo. No se puede asumir una economía de mercado cuando el poder económico en manos de pocos desafía el esfuerzo de millones de microempresas. Esto que es un desafío generalizado, es particularmente importante en la agricultura, donde algunas empresas agroindustriales y de la industria de alimentos definen las reglas del juego con las que deben jugar los productores. Los monopolios estatales de comercialización eran perniciosos, pero el establecimiento de monopolios y oligopolios privados, al amparo de leyes, que ellos mismos contribuyen a forjar, no son mejores.

Dentro del marco de la economía neoliberal, y con la correcta interpretación de que la inversión externa y las exportaciones son como el combustible para crear el crecimiento económico, se ha promovido dicha inversión externa y las exportaciones. El recuento de esta experiencia revela varias debilidades y consecuencias futuras para lamentar. Las exportaciones no alcanzan el ritmo de las importaciones y existe desde este lado, una presión sobre la tasa de cambio. En algunos países para administrar la presión sobre la tasa de cambio, el manejo de la política cambiaria se hace de la vista gorda sobre el ingreso de dólares de procedencia dudosa. En las palabras de un gerente de Banco Central...mejor no pregunte!

Por otro lado, la magia de la inversión externa comienza a ser develada, cuando las investigaciones muestran que se trata capital beduino y que en general las empresas transnacionales (con algunas excepciones) generan menos empleo por unidad de producto, que la pequeña y mediana empresa. También en este caso, entonces, no se puede privilegiar la inversión externa per se, sino aquella que se adapte a la estrategia de desarrollo de cada país. Una empresa transnacional, por más grande y poderosa que sea no puede pretender cambiar la legislación de un país para que se acomode a sus intereses; y si lo pretendiese, la pequeña y mediana empresa en sectores productivos y de servicios tiene el derecho de impedirlo. No se puede, en nombre de la globalización, atropellar con falsos argumentos de bondades para los consumidores.

Otra de las debilidades del modelo es el no reconocer que en la sociedad latinoamericana, todos los segmentos sociales, han sido empujados o arrastrados hacia el consumismo. La transnacionalización de la publicidad, la agresividad de los medios de comunicación y las facilidades para endeudarse con fines consumistas, han tenido una enorme influencia en crear una sociedad interesada en el presente, mucho más que en el futuro. En tal contexto

los incrementos sistemáticos en la proporción marginal al consumo, no parecen recibir la importancia social que merecen. Por el contrario, se les privilegia solo como indicadores de que el mercado está funcionando. Jose Manuel Pérez y colegas (1992) describen con lujo de detalles como la publicidad, el deseo imitación y la insatisfacción personal, arrastran a las personas hacia el consumismo, el cual en un mundo globalizado, se convierte en una fuerza desenfrenada.

Quizás el factor más débil en el modelo es ignorar en forma absoluta la creciente pérdida de ética. Cuando la corrupción se teje como un cáncer desde los niveles menores a las estructuras de gobierno y de ciertos segmentos de personas ubicadas en la cúpula de empresas importantes, la sociedad repudia hasta las más aplaudidas de las democracias. En estos casos no es el mercado el que funciona, es el contubernio solapado en la insuficiente información o en la información distorsionada. En esta forma se penaliza el mercado como tal, pero evidentemente es un problema de debilidad del Estado. No puede pretenderse que bajo el argumento de eliminar al Estado burocrático e inoperante, se instalan grupos de poder que no son ni burocráticos ni inoperantes, pero solo privilegian sus intereses.

Debemos recordar que la urgencia no está en “encontrar un modelo económico” sino en encontrar un “camino para el desarrollo”. En esto ultimo, lo que cuenta es el bienestar y la calidad de vida de las personas y no solo las condiciones de la economía. La agenda económica y el mercantilismo han prevalecido y han dominado y aún dominan el diálogo político interno e internacional. La sensibilidad social, el compromiso mutuo, la vida comunitaria, el empleo digno y todo aquello que hace a la calidad la vida de las personas, parecen ser temas de tercer nivel, que muchos economistas se niegan a analizar. Si estos temas no se consideran, la sociedad continuará siendo arrastrada hacia una vorágine de competencia por consumir y tener, como lo único relevante, y ello retroalimentará la violencia, la delincuencia y la corrupción.

5. Potencial y Limitaciones de la Innovación

El tema de la innovación tecnológica como tal es discutido en muchos de los otros trabajos presentados en este seminario. Aquí se ofrece sólo una breve reflexión sobre el potencial limitado de esta innovación, a raíz de las condiciones que confrontan los agricultores.

La vida de los agricultores ocurre en medio del escenario referido en las secciones anteriores. Si a ello se añade el deterioro ocurrido por décadas en la calidad de los recursos naturales y la emigración hacia las ciudades de mucha gente preparada para desempeñarse en la agricultura, puede explicarse en gran medida porque la agricultura en ALC, con contadas excepciones, sigue sumergiéndose en una condición de falta de competitividad y de no viabilidad de largo plazo. Las distorsiones que aún prevalecen en los mercados mundiales debido a las múltiples intervenciones en los países desarrollados, se suman a las condiciones de adversidad climática y hacen de la agricultura un negocio de alto riesgo. Ello no sería tan grave si hubiesen mecanismos institucionales que mitiguen las distorsiones y que permitan resarcirse de tales riesgos.

En cuanto a las condiciones de entorno, varias de ellas discutidas en las secciones anteriores y las puntualizadas en el párrafo precedente, ellas tienen una gran influencia en la adopción de innovaciones y el desempeño en la agricultura. En tal sentido es oportuno reconocer que la agricultura en los últimos años, recibió el beneficio del orden macroeconómico, especialmente en lo que concierne al control de la inflación y al manejo prudente de la tasa de cambio, y que ello ha motivado la innovación. Sin embargo, no merece el mismo reconocimiento la apertura comercial en un mundo pleno de distorsiones y de grupos de poder económico mundial asociados a empresas nacionales importadoras de alimentos.

Los beneficios de la innovación tecnológica en la agricultura pueden ser directos e indirectos para los propietarios de los negocios agrícolas, para los asalariados y para los consumidores. En el primer caso se reflejan en mayores ingresos netos y una mayor capitalización. En el segundo caso, por la vía de mayores salarios y mejores condiciones laborales. Y en el tercero para la vía de alimentos de mejor calidad y a menores precios. Siendo los conductores de las unidades/empresas agropecuarias, los directamente responsables de decidir sobre las innovaciones, la atención debe ponerse en que sean estos actores los que puedan desempeñarse mejor en la actividad. Sus decisiones sobre asignación de recursos son el inicio de procesos largos y complejos y que pueden o no dar resultado en función de las condiciones de entorno.

El mayor conocimiento y la innovación pueden convertirse en la forma más efectiva para contribuir a mejorar la productividad de las personas y los recursos, y es así que históricamente han tenido un espacio privilegiado en las propuestas para el desarrollo. La evidencia abunda en miles de casos en que estas innovaciones se han dado sin exigir economías de escala, y sin necesitar de inversiones cuantiosas, sin embargo el acceso a estos medios es cada vez más necesario. Tan importante como ello ha sido el talento innato, la voluntad para aprender y aplicar lo aprendido y la perseverancia para hacer las cosas en búsqueda de un objetivo. Desde luego que los resultados tienden a ser mayores cuando estas facultades se complementan con condiciones adecuadas de recursos naturales, y el acceso a capital en la forma de equipos, maquinarias y materiales. Lo anterior nos lleva a reconocer que el mayor conocimiento y la innovación tecnológica están directamente asociados a la inversión en educación, y a la creación de mecanismos para movilizar recursos financieros. En este último caso, el sistema financiero está muy poco interesado en involucrarse en la agricultura; siendo necesarias innovaciones para movilizar recursos financieros.

Por otro lado la fuerza más poderosa para motivar la innovación es la expectativa de generar mejores ingresos netos. Es aquí donde el sistema falla porque, solamente cuando hay economías de escala en la comercialización y capacidad negociadora, es factible obtener precios satisfactorios. La evidencia en todos los países de la región, sustenta la hipótesis de que es en la comercialización donde están las limitaciones más serias para inducir innovaciones y crear mayor rentabilidad. Es aquí también donde se encuentran las dificultades más serias para “ser competitivo”, porque los grupos económicos fuertes, los que controlan las importaciones y las cadenas de supermercados, son quienes definen las reglas, los productores siguen recibiendo una porción ínfima del precio que pagan los consumidores. La innovación en la comercialización es indispensable.

En un escenario de condiciones de mercado en el que prevalezca el orden económico, en el que no existan subsidios que distorsionan los precios, en el que la información fluya perfectamente y sea valorada y utilizada, en el que los costos de transacción sean los mínimos, y en el que las relaciones contractuales se den dentro del marco de la honestidad, se vería un proceso de innovación tecnológica mucho más sustantivo que lo observado, y por lo tanto serían también mayores los ingresos de los productores. Este proceso generará mejores condiciones para muchos productores, pero no para todos.

El proceso de innovación genera ingreso y bienestar para quienes pertenecen al circuito de innovación. Existen otros productores en condiciones marginadas y los trabajadores con niveles bajos de capacidad, que no son requeridos en las unidades agropecuarias; y todos ellos no perciben los beneficios de la innovación. Tampoco los perciben quienes por su absoluta escasez de recursos, desnutrición, enfermedades y otras penurias están incapacitados para participar en los procesos de innovación que conducen directamente al mayor ingreso y al bienestar. Es decir que el proceso de innovación tiene efectos positivos significativos en un número limitado de actores.

Las empresas tienen un compromiso y una responsabilidad para pagar salarios y ofrecer condiciones de trabajo plenamente congruentes con las exigencias laborales para esa innovación, y acorde con los beneficios generados. Debe reconocerse que los límites de responsabilidad terminan allí y que resolver los problemas de pobreza, tan solo por la vía de la innovación tecnológica no es factible. La acción del Estado es indispensable para llegar a todos los grupos que quedan al margen de este proceso, para ayudarlos a incorporarse y para asistir a quienes por incapacidad absoluta no pueden hacerlo.

Estas consideraciones sobre la innovación en la agricultura parecen sensatas, y seguramente hay una coincidencia amplia sobre los principios básicos que las sustentan. En lo que aun no se ha retomado la discusión de los años 80 es en lo que concierne a la desarticulación social y las limitaciones del recurso humano, tema en el que se requiere una agenda específica y una asignación mucho mayor de recursos de parte del Estado.

6. Comentario Final

Las innovaciones tecnológicas se están dando en todos los campos, y ya somos testigos de un cambio vertiginoso y sin precedentes. El proceso de innovación continuará y será necesario redoblar las medidas de política para que los beneficios se extiendan. Entre tanto, es preciso darle pensamiento a las implicaciones de dicho proceso. Cuatro descripciones de Jackes Attali (1999) en su Diccionario del Siglo XXI, son interesantes para pensar en ese futuro inmediato y para cerrar este documento.

Estado

En numerosos países, de entre los más desarrollados e hipermodernos, el Estado, arrastrado por la revolución tecnológica y la globalización de los mercados, será casi inmaterial, virtual. En otros, con un nivel de desarrollo no tan avanzado, adoptará una nueva estructura y se hará más fuerte. El Estado perderá los medios de mantener un sentimiento de

dependencia colectiva, de organizar la integración social, de producir un ciudadano e incluso de dar a conocer su punto de vista a súbditos que divididos entre mil canales de televisión y mil bibliotecas de programas, preferirán la pseudorrealidad tranquilizadora del espectáculo o la ilusión de la información.

Hiperclase

Se instalará en la cúspide de la sociedad un grupo social no necesariamente hereditario que yo llamaría Hiperclase. Se compondrá de quienes dispongan de una renta de tipo cultural (título, *savoir-faire*, competencia, innovación, creación). Sus privilegios no estarán vinculados a otra propiedad que la de la experiencia cultural, no a los medios de producción, ni a su transmisión. No serán ni empresarios en el sentido liberal, ni capitalistas en el sentido marxista. No poseerán empresas, ni tierras, ni cargo. En tanto que ricos de un activo nómada, lo utilizarán de una manera nómada, para sí mismos, movilizándolo con rapidez y competencias en objetivos cambiantes, para finalidades efímeras en las que el Estado no tendrá ningún papel que desempeñar.

América Latina

Aún serán necesarias inmensas reformas para dar estabilidad a las instituciones de la democracia y del mercado. Si no se pone remedio, la falta de red vial frenaría el despegue del mercado interior y la desigualdad podrá provocar nuevas revoluciones y poner en entredicho las democracias débiles. De hecho es la única región del mundo, juntamente con el África subsahariana, donde la pobreza ha aumentado desde hace veinte años. En cuarenta años, a no ser que se dé un cambio político radical, la tercera parte de la población vivirá aún por debajo del umbral de la pobreza.

Agricultura

Las necesidades alimentarias del planeta aumentarán tanto en cantidad como en calidad; pero solo se podrán satisfacer, con la misma tecnología, mediante el éxodo de 2.000 millones de campesinos hacia las ciudades. En el estado actual de la tecnología, ni la liberación del comercio, ni la reutilización de las tierras en barbecho de Estados Unidos (8 millones de hectáreas) y de Europa (3 millones de hectáreas). Habrá enormes cambios e innovaciones de primer orden en los modos de producción: robotización de los cultivos intensivos, satélites que observan las cosechas e identifican en casi cada metro las zonas con necesidad de riego o abono, automatización de los medios de conservación, etc. Por fin sobre todo, la biocultura llevará a un cambio total en la escala del progreso técnico y de la organización social de la agricultura.

Para cerrar lo que ha sido una reflexión breve sobre un problema muy complejo, este escrito refleja el desacuerdo con el verso y la retórica sobre las grandes bondades del modelo actual y es una invitación al debate multidisciplinario y a la acción enérgica y comprometida. La cita de Eduardo Galeano (1970), sobre la Proclama Insurreccional de la Junta Tuitiva, en la ciudad de La Paz, el 16 de Julio de 1809, resume un gran sentimiento

latinoamericano: “Hemos guardado un silencio bastante parecido a la estupidez”. Casi doscientos años después, no debemos permitir que esto continúe ocurriendo.

7. Bibliografía

- Attali, Jackes. 1999. Diccionario del Siglo XXI. Paidós, Barcelona, España.
- Blacker-Miller, Augusto. 1990. Economías Artificiales. Campodónico. Lima, Perú.
- Berardi, Gigi M. and Charles C. Geisler. 1984. The Social Consequences and Challenges of New Agricultural Technologies. Westview Press. Boulder, Colorado.
- Cox, Maximiliano. 1999. Amartya Sen: Alternativa al Neoliberalismo. Universidad A. Hurtado. Santiago, Chile.
- Cox, Maximiliano. 1975. El Profesor Friedman y el Papel del Estado en la Vida Económica. Mensaje, Julio 1975, Santiago Chile.
- El Financiero. 16/08/99. Reformas Neoliberales casi en Extinción. San José, Costa Rica.
- Elliot, Kimberly, Ann . (editor) 1996. Corruption and the Global Economy. Insittute for International Economics, Washington DC, Estados Unidos.
- Galeano, Eduardo. 1970. Las Venas abiertas de América Latina. Siglo Veintiuno Editores. México.
- Goodman, David, Bernardo Sorj and John Wilkinson. 1987. From Farming to Biotechnology. Basil Blackwell, Oxford.
- Grant, Robert. 1998. Contemporary, Strategy Analysis. Blackwell Publishers Inc. Malden, Massachusetts.
- Haskel, David. 1999. Neoliberalismo: Futuro Asegurado en América Latina. Semana 7, Febrero 1999.
- Indacochea, Alejandro. 1993. Privatizar la Privatización. ESAN-IDE, Lima, Perú.
- Javier, Emil and Ulf Renborg. 1988. The Changing Dynamics of Global Agriculture. ISNAR.DSE-TCA, The Netherlands.
- Kliksberg, Bernardo. 1998. Repasando el Estado para el Desarrollo Social: Más allá de Dogmas y Convencionalismos. Lección Inaugural- Primer Ciclo Lectivo 1998 Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.
- Kliksberg Bernardo. 1994. La Escalada de la Pobreza en América Latina, en B. kliksberg. (editor), Pobreza un Tema Impostergable. Fondo de Cultura Económica, México.

Meissner, Frank. 1991. *Seeds of Change: Stories of IDB Innovation in Latin America*. IDB, Washington DC.

Mideplan. 1998. *El Desarrollo Humano Sostenible Frente a la Globalización*. MIDEPLAN-PNUD, San José, Costa Rica.

Pérez, Jose Manuel, et. al. 1992. *La Seducción de la Opulencia*. Ediciones Paidós. México.

Pinstrup-Andersen, Per. 1982. *Agricultural Research and Technology in Economic Development*. Longman, New York.

Piñeiro, Martín y Eduardo Trigo (eds). 1983. *Cambio Técnico en el Agro Latinoamericano*. IICA, San José, Costa Rica.

Pomareda, Carlos. 1996. *La Poca Viabilidad de Resolver la Pobreza en Zonas Ambientalmente Degradadas Vía la Agricultura y la Ganadería*. V Reunión de RIMISP. San José, Costa Rica.

Reca, Lucio y Ruben Echeverría. 1998. *Agricultura, Medio Ambiente y Pobreza Rural en América Latina*. IFPRI-BID, Washington DC.

Schmidheiny, Stephan. 1992. *Cambiando el Rumbo: Una Perspectiva Global del Empresariado para el Desarrollo y el Medio Ambiente*. Fondo de Cultura Económica, México.

SELA. 1991. *Desarrollo Industrial y Cambio Tecnológico: Políticas para América Latina y el Caribe*. Editorial Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela.

The World Bank. 1997. *Human Resources in Latin America and the Caribbean*. The World Bank, Washington DC.

Villarán, Fernando. 1998. *Riqueza Popular*. Ediciones del Congreso del Perú. Lima, Perú.

Zagaris, Bruce. 1997. *Laundering and Financial Fraud in the Americas*. Fordham University School of Law.